

EDITORIAL

ETA VA GANANDO

Los que esperaban que Zapatero anunciara ayer solemnemente la renuncia a su PROCESO DE PAZ y el abandono definitivo de las negociaciones con ETA para lo que queda de legislatura como respuesta al atentado del 30-D, se han quedado con las ganas.

En cambio, los que apostaron por la continuidad del PROCESO, entre ellos los que convocaron y secundaron la manifestación del día 13, están de enhorabuena: Zapatero les ha anunciado un gran pacto político entre partidos, sindicatos y organizaciones cívicas que están dispuestos a compartir con ETA la solución definitiva del problema vasco, que para ellos es en realidad el problema español.

Los socios de Zapatero han anunciado ya que no abandonarán el PROCESO sólo porque ETA pierda las formas, puesto que lo importante no son las formas, sino el fondo; no cómo se alcanzan los acuerdos, sino a qué acuerdos se llega.

El enorme y trascendente acontecimiento de ayer en las Cortes no fue que el uno o el otro hicieran sus respectivos discursos con la respectiva *vis* trágica. No fue el cuerpo a cuerpo entre el líder del gobierno y el de la oposición, que como espectáculo resultó de alta tensión.

Ni siquiera es la auténtica noticia quién de los dos ganó el combate. Todo esto es irrelevante frente a otro hecho más preocupante, que quedó meridianamente claro en la tarde parlamentaria de ayer: ETA VA GANANDO.

El atentado le ha salido gratis total a ETA y carísimo a Zapatero, pero más caro a los españoles.

ANTICONSTITUCIONALISTAS VS CONSTITUCIONALISTAS

Ayer se certificó en el debate parlamentario la ruptura definitiva entre las dos Españas. Los bloques quedaron nítidamente definidos. Anticonstitucionalistas en un bando, curiosamente el del gobierno, y constitucionalistas en el otro, el de la oposición. Nada nuevo bajo el sol: esto se repitió con Fernando VII, rey de España por la gracia del peor enemigo de España. Seguro que Napoleón sabía muy bien lo que se hacía al liberar a su rehén para ponerlo frente a los destinos del reino que se le había escapado de las manos.

Viene a cuento nombrar a Fernando VII porque él fue el gran enemigo de la Constitución que había jurado (la primera de España, la de 1812, la Pepa) y persiguió con gran saña a sus defensores, a quienes los absolutistas llamaron despectiva y acusadoramente **CONSTITUCIONALISTAS**. En ese momento el pensamiento oficial, el de los colocados y el de los bienpensantes, en fin, el de buen llevar, era rabiosamente **anticonstitucionalista**. El rey también, claro, en cuanto se sentó en el trono se desembarazó de la Constitución.

Hoy vuelven a estar sañudamente perseguidos los Constitucionalistas por el máximo poder político de la Nación. Pero es que además se han movido las estacas marcando de forma distinta los territorios. ¿Y eso, por qué? Pues porque el Gobier-

no sólo ha podido constituirse y consigue mantenerse en pie gracias a los partidos Anticonstitucionalistas, íntimamente conectados con ETA, su ariete más eficaz. He ahí cómo el terrorismo ha conseguido entrar en el sistema: el de baja intensidad, BATASUNA, y el de alta intensidad, ETA, que se complementan formando un todo inseparable.

El presidente del Gobierno de la Nación se ha visto obligado por sus socios anticonstitucionalistas a dar al terrorismo rango de "recurso político" y por tanto legítimo, para combatir contra los constitucionalistas. Le han obligado en efecto a iniciar con los terroristas un "PROCESO DE PAZ", unas negociaciones para atender a las reivindicaciones políticas (simplemente anticonstitucionalistas) de ellos mismos y de sus socios. A Zapatero no le ha quedado más remedio. La alternativa era y sigue siendo perder el poder. Él mismo se ha tenido que convertir al anticonstitucionalismo para dar satisfacción a sus socios.

La clave máxima y definitiva de este singular "PROCESO DE PAZ" es que en él los terroristas actúan en calidad de tales, SIN RENUNCIAR por tanto AL TERRORISMO como medio legítimo (o legítimo, o aceptado, que tanto da) de negociación. Por eso, mientras se trató de "terrorismo de baja intensidad" y de simples actividades de

rearme y de extorsión, el gobierno se dedicó a **mirar para otra parte**. Empleó unos sistemas tan rigurosos y minuciosos para "verificar" en qué andaban los terroristas y su brazo político que entretanto volvió a adueñarse de las calles del país Vasco; tanto tiempo empleó en esas "verificaciones", que le metieron el coche bomba en Barajas ante sus mismas narices.

Pero es que se trataba de eso: de que el gobierno procuraría ser bueno con ellos no metiendo las narices en sus cosas e incluso haciendo gestos tan significativos como el chivatazo de la misma policía y las inestimables ayudas del poder judicial. Pero ellos no renunciaban a su actividad de terroristas. Se reprimían tan sólo de lo más escandaloso, de los cadáveres, a condición de que el Gobierno fuese cumpliendo sus compromisos. Por eso ni se escondían. Eso formaba parte de las condiciones aceptadas de la negociación (no importa si consensuadas o no). Era el Gobierno el que tenía que demostrar su buena disposición para el diálogo tapándose los ojos. Por eso, pasase lo que pasase, no podía retirarse de la mesa de negociaciones, de lo contrario sus socios anticonstitucionalistas le retiraban a él del asiento de presidente.

Insisto, pasase lo que pasase, el Presidente no podía dar un puñetazo sobre la mesa y

levantarse, aunque hubiese sobre ella dos "fallecidos" en el lamentable "accidente" del coche bomba. Y justamente eso es lo que se escenificó ayer en el Parlamento. Pasó lo que pasó, y la respuesta no fue dejar plantados a los terroristas levantándose de la mesa de negociaciones, sino cerrar un pacto con todos los anticonstitucionalistas, acérrimos partidarios de la continuación del "PROCESO DE PAZ" a pesar de las bombas y los muertos. Es que el Presidente no tiene otra salida si quiere seguir siéndolo.

Para explicarse esto no es preciso recurrir a su condición de "PRESIDENTE POR ACCIDENTE" (ese fue mucho más efectista y efectivo). Tan de cara le vienen esos "accidentes", que no se dejará remover del sillón por ellos. Ni es recomendable tampoco recurrir a la insidia esa de que ETA lo tiene cogido por los vagones. Quien lo tiene cogido y bien cogido es Esquerra Republicana de Catalunya, el partido que le apañó las relaciones con ETA. A Zapatero no le queda más remedio que seguir el dictado de Esquerra Republicana, que ayer se lo dijo con toda claridad: los atentados no son ningún obstáculo para seguir en el "PROCESO DE PAZ". Desde la lógica anticonstitucionalista, no sólo no son obstáculo, sino que son el mejor dinamizador del Proceso de Paz (digo dinamizador, no dinamizador).

Sólo los analistas sagaces y los mal pensados habían advertido que Zapatero ha dividido España en dos mitades. A un bando los constitucionalistas (¡qué solos se quedan los muertos!), y al otro los anticonstitucionalistas. La novedad de esta división es que por fin, gracias especialmente a Esquerra Republicana, ETA está ya perfectamente ubicada en una de las dos mitades (la que a más de uno le está helando ya la sangre).

Sí señor, en el Pleno del Congreso de los Diputados del 15 de enero del año 2007, un año que pasará a la historia, el Presidente del Gobierno, a la sazón José Luis Rodríguez Zapatero, líder del Partido Socialista Obrero Español, fundó el **FRENTE ANTICONSTITUCIONAL**, en el que integró *de facto* a ETA, aceptando así el terrorismo como legítima forma de participar en la política.

¿Y después de esto, qué? Afortunadamente estamos ya en período electoral. Las elecciones municipales de mayo serán el revulsivo que removerá hasta sus cimientos el sistema completo de alianzas de Zapatero. De aquí a 18 días, el sábado 3 de febrero, quedará iniciada la campaña con una manifestación en la que el bloque **constitucionalista** medirá sus fuerzas con el bloque **anticonstitucionalista**, que se adelantó al duelo saliendo a la calle el sábado 13 de enero.

El resultado de esta primera confrontación de los dos bloques recién formados, marcará el ritmo de las municipales. Si como es previsible la calle se inclina de forma inequívoca a apoyar al bloque constitucionalista; si llega a cuadruplicar, pongamos por caso, el número de participantes de la MARCHA POR LA PAZ que impulsan ETA y Zapatero; si tal ocurre, algo se tendrá que mover por fin en el Partido Socialista, que no es previsible que esté dispuesto a perder el poder que se decide en las municipales. ¿Funcionará eso de que quien se mueva no sale en las listas?

En cualquier caso, las elecciones municipales son el primer campo de batalla en que se confrontará el recién formado Frente Anticonstitucionalista en el que, ¡oh casualidad!, confluyen nacionalistas y socialistas en todas sus gradaciones (es decir toda la izquierda,

incluida la extrema izquierda marxista de ETA), con el frente constitucionalista en el que, de momento, el PP está solo como partido político. Ahí los tenemos: los **CONSTITUCIONALES** y los **ANTI**. Antes de un mes estarán totalmente definidos ambos frentes. ■

Mariano Arnal

**El que con
cojo anda,
al año cojea,
y si no,
renquea**

COLABORACIÓN

SI NO SE ENDEREZA, SE TUERCE PARA SIEMPRE

Este verano tuve la oportunidad de descubrir una cultura y una sociedad, la húngara, que siendo tan cercana geográficamente, y por razones políticas que todos bien conocemos, ha permanecido en buena parte de la segunda mitad del siglo XX como distante para muchos de nosotros. Parece que con la agonía de lo que fue el antiguo Imperio Austro-Húngaro hubiera dejado de percibirse como cercana la historia de esa antigua nación europea, que ya en el lejano siglo X con la conversión al cristianismo del rey Esteban el Santo y su coronación, bendecida por Roma, sintonizó con la sinfonía de la Europa que renacía después del colapso de las invasiones bárbaras.

Budapest quizás aún no respira al ritmo de las grandes ciudades europeas actuales, pero posee unas raíces que la injertan al gran conjunto de la cultura europea. Valió la pena visitar el fastuoso edificio del Parlamento, que condensa quizás como ningún otro edificio la historia y la cultura de la viejo pueblo magiar. Llamativo es el culto cívico que la Guardia Nacional tributa a la Corona del santo rey Esteban, colocada en una urna que a modo de hornacina central es el corazón del bello conjunto arquitectónico. Corona que sin embargo posee una característica especial: la cruz que a modo de cúspide remata la diadema superior, está torcida.

Nadie conoce el origen preciso del entuerto, y nunca mejor dicho, ni por qué ha permanecido así durante diez siglos, ni siquiera si existe una voluntad simbólica para que así permaneciese. Diversas son las interpretaciones. Lo que sí pienso yo, convencido de la ley de Murphy, o de Ockam si lo prefieren los más filósofos, es que la explicación más sencilla suele ser la más plausible. Me imaginaba pues un guardián del Tesoro, que a modo de un Mr. Bean medieval, fue el responsable de un incidente que quizás por temor a la ruptura de la joya, no quiso enderezarlo posteriormente. Y así permaneció, sin que nadie se atreviese a meter mano y corregir algo de lo que no fueron directamente responsables.

Así pasa en muchos ámbitos de la vida: no nos atrevemos a entrometernos en algo de lo que no fuimos directamente responsables y que quizás no creemos muy nuestro. Preferimos transigir y pensar que a otros quizás corresponde enderezar las cuestiones que se tuercen. Nos eximimos de complicarnos la vida y quizás salir mal parados. La distancia es más cómoda y rentable.

Pero nosotros sentimos a Ciutadans, a esa formación política y ahora partido con representantes parlamentarios, tan nuestra que no deseamos dejar de intervenir, alzando nuestra voz y corrigiendo los entuertos y desatinos, y así impedir que lo torcido no se enderece nunca. ■

Manel Andreu

www.ciudadanismo.es